

UNA PELICULA ORIGINAL

"Dos en el cielo", la película estrenada en el Liceo y en el España, de nuestra capital, desconcierta un poco mediada la proyección a todos los espectadores, para que luego resulte clara y simpática a una minoría y que una mayoría continúe sin saber lo que ha visto al salir del espectáculo. No es producción para todos los públicos—"comercial", que diría don Protasio—, aunque tenga un magnífico fondo y su hechura sea de una gracia originalidad, con diálogos de cierta filosofía, que razona perfectamente quien preparado está para ello.

Concretando el párrafo anterior: cuando muere el protagonista en aquella temeraria acción de guerra y luego vuelve a la acción, el público no sabe de momento qué pensar, aunque bien aclarado queda para él que se fija que es su espíritu, su alma, quien se mueve y vive en un mundo que no es el terreno; por lo cual, poco a poco vamos viendo que su relación con los humanos es especial, y, además, está exenta de todo materialismo, es totalmente altruista y desinteresada, de una elevación tan completa, que hasta empuja a la que fué su novia para que emprenda una nueva vida en brazos de otro galán, también aviador, con el cual ejerce él la misión de "ángel tutelar".

La película, con tanta belleza del guionista, enfocada indudablemente desde un punto de vista muy particular y, por supuesto, nada ortodoxo, sólo soñador, es grata para el que la comprende. Luego, esa belleza que tiene el guion ha

sido perfectamente explotada por el director, que es nada menos que Victor Fleming, quien ha conseguido unos preciosos planos de guerra, pese a la pobreza de paisaje, donde al tomavistas no se le puede pedir más. Toda la película es de una confección y ejecución maravillosa, que bien merece el calificativo, dado gratuitamente muchas veces, de superproducción.

Sobre todo esto figura en el repertorio nada menos que Barrymore, ese gran actor de todos los tiempos, que en cortas intervenciones pone su sello inconfundible a las escenas donde actúa. Y con Lyonel Barrymore, Spencer Tracy e Irene Dunne, los protagonistas, rinden culto a su arte excepcional, interpretando sus respectivos personajes como ellos lo hacen siempre, que es como lo hacen sólo los elegidos por un don especial.

Y ya que a los elogios, desde luego merecidos, nos hemos dedicado, vamos a meternos ahora con quien redactó los programas semanales para el cine, haciendo constar de antemano que ignoramos quién sea, pero como tenemos delante los mencionados papelititos, no hemos podido renunciar a la tentación, perdón pedimos anticipadamente, aunque bien suponemos que ha sido un descuido, o quizá, quizá, que se perdió una palabra por la imprenta. Dice así el policromado programa: "Los días 31 y 1 de agosto, "El nuevo zorro". Y claro está, que alguien puede pensar que nos van a repetir la misma película con treinta días de distancia, es decir, que el mes será abierto



GUADALAJARA

PLAZA DE MORENO N° 50

29 DE JULIO DE 1947

Vidas y oficios de España

LOS GANCHEROS DEL JUCAR Y DEL TAJO

(DE PERALEJOS DE LAS TRUCHAS AL PUENTE DE SAN PEDRO)

Por José SANZ Y DIAZ

Hoy vamos a informar al lector de unas vidas españolas y por demás pintorescas: las de los gancheros de mis serranías conquenses y molinesas. Por febrero se suele echar la madera al río; esto es, las vigas previamente cortadas en los sombríos pinares de El Brezal, Belvalle y la Muela Utiel, y arrastradas y puestas a secar en cambras a la orilla de la corriente. Es la época en que con los deshielos, seguidos de intensas lluvias, los ríos han acrecido su caudal, haciendo viable desde sus fuentes de origen la conducción de la vigería o "maderada". En las cambras, sabiamente dispuestas en la ribera, los pinos pelados han perdido peso, secándose con las intensas heladas. Es decir que están en las mejores condiciones para ser arrastrados por las aguas, con ayuda de los sufridos gancheros.

La industria de la conducción de maderas por los ríos Tajo, Júcar y Guadalquivir, que constituye una de las principales riquezas de las provincias de Guadalajara y Cuenca, ofrece tales condiciones y perspectivas, que bien merece ser conocida de los lectores, que tanto se interesan por cuanto pueda relacionarse con el trabajo español y sus productores.

Los "madereros", nombre genérico que se da a todos los que toman parte en esta industria, desde los empresarios que compran montes para talarlos hasta los compradores de las maderas ya depositadas en seco y para la venta, se dividen en varios grupos a modo de gremios.

Dejando a un lado los especuladores e industriales, que en todas partes, son lo mismo, por lo que hace a los trabajadores, ya nos hemos ocupados de los grupos principales, y ahora vamos a tratar de los gancheros. Toman el nombre del gancho y lanza—una punta curva y la otra recta, ambas aplanadas—que al final de una sólida vara de dos metros y pico de longitud les sirve de instrumento primordial para su trabajo.

Las maderadas que bajan por dichos ríos llevan a veces de 10.000 a 100.000 maderas o vigas. Para la conducción de éstas se emplean hasta mil hombres, según el número de piezas que hay que conducir. Acuden a "engancharse"—nunca mejor empleada esta expresión—de muchos lugares de España; pero, especialmente, del conquense partido de Priego, de la andaluza Beas de Segura, de la murciana Yecla y de Chelva, por tierras de Segorbe. Hasta el punto de que en los lugares por donde pasan las maderas se cantan coplas como ésta:

Gancherillo, gancherillo, echad los ganchos al río, pues las mujeres de Chelva ya tienen otros maridos.

Aluden así a las largas temporadas en que dejan abandonadas a sus mujeres los gancheros. La organización de los gancheros es casi militar y armados con sus varaganchos, terminados en lanza con un hierro curvo, tienen un indudable aspecto de antiguos guerreros. El traje es también uniforme: sombrero de ala ancha, blusas oscuras, fajas de lana negra, calzoncillos largos listados y amarilla espartaña, de gran duración en el agua y que se adhiere fácilmente a los maderos.

En todos manda el "jefe de río", especie de capitán general de las maderadas. Los gancheros, que constituyen esta especie de tropa, se ordenan de diez en diez; cada grupo de éstos forma una cuadrilla o "compañía", a la que se agregan un rancho y un guisandero. Estos doce hombres los manda un "cuadrillero", jefe y director de la "compañía". Para cada cinco cuadrillas hay un mayoral, al que están subordinados los cuadrilleros. Los mayorales, reunidos con el jefe de río, forman un a modo de Estado Mayor de la conducción, que ordena inapelablemente cuanto se debe hacer y que a veces se organiza como tribunal para juzgar las desavenencias o disputas personales del gremio. Tienen también su intendencia, un gran almacén nómada, que va siguiendo el curso de la maderada y siempre situado en un lugar—casa campestre o forestal, albergue pecuario, aldea de los contornos, molino, fábrica y hasta en grandes cavernas cuando no hay otra cosa más confortable y hábil—, quidistante del sitio en que acampan

y duermen las diversas cuadrillas o "compañías". Este almacén, llamado la "gran tienda", suele tener fácil acceso para los vehículos abastecedores o, cuando menos, para las reatas mulares de los arrieros. Este almacén ambulante lleva de todo cuanto puedan necesitar los gancheros: alimentos, bebidas, ropas, herramientas, material para la correspondencia y sanitario, incluso un practicante y a veces un médico. Todo lo organiza y sostiene la empresa explotadora, dándole al fiado a los gancheros cuanto necesitan, importe que cada quincena se les resta de la paga. El guisandero, tiene la obligación de ir a recoger el rancho diario de la cuadrilla a la tienda y de transportarlo a la espada hasta el refugio nocturno o campamento, en el que siempre está vigilante el rancho, que cuida de la provisión de leña, por allí abundante, y de alimentar la lumbre en la que se cuecen o frien los guisos.

El jornal de los "gancheros" rasos era hace unos cuantos años de dos pesetas cincuenta céntimos al día, más un pan de tres libras, dos onzas de aceite y un cuartillo de vino por cabeza, todo lo cual se comprometía la empresa a facilitarlo hasta el "desembarque" de la madera en Aranjuez, al borde del ferrocarril. Se admitían en estos trabajos de conducción fluvial de maderas hasta niños de pocos años, que por la única razón de acompañar a sus padres o hermanos tenían derecho al estipendio completo de la intendencia más una peseta diaria que les abonaban en caja. Se les empleaba en cuidar los hatos o ranchos. De todas maneras, era criminal el admitirlos, pues en las primeras semanas tienen que pasar los gancheros fríos terribles por aquellas altas serranías, cubiertas de nieve, y dormir en las cavernas y cenajos de las rocas, sin más lecho que unas retamas.

Los mayores trabajos de los gancheros son en la parte septentrional de las sierras de Molina y Cuenca, donde los ríos llevan todavía poco caudal de agua por lo accidentado y montuoso del terreno, lleno de angostos recodos y de tremendas cascadas, lo que obliga a los gancheros a convertirse en improvisados ingenieros, habilísimos en la construcción de canales con traviesas, por donde se deslizan las enormes vigas. Al comenzar la conducción se entrega a cada productor la libreta de enganche con un donativo de diez pesetas. En ella se van anotando los ingresos y los gastos, liquidándose al final de la maderada.

Cada "compañía" tiene su "ropero", el cual va y viene cada quince días al pueblo de donde son originarios, llevando la ropa sucia y trayendo la limpia, amén de la correspondencia y alguna chuchería que les envía la familia; todo dentro de un talego individual con el nombre y apellidos del ganchero. Como la maderada ocupa muchos kilómetros de río, para comunicar con rapidez las órdenes o noticias, usan de un ingenioso telégrafo de señales, que de cuadrilla a cuadrilla se transmite con celeridad insospechada, valiéndose de las manos del gacho y el sombrero.

En cuanto pasan de las hoces y cascadas de la serranía alcarreña, con obstáculos tan tremendos como la presa del "Tío Plácido" y la "Herrería de Peralejos", en el Tajo, que siempre causa alguna víctima, dado el peligro que siempre supone su arreglo y paso, todo es co-ser y cantar, y la madera flotante se desliza ella sola por las mangas corrientes, acrecidas sin cesar por los afluentes sin la ayuda de los ganchos. Pasado el primer mes de fríos y trabajos, el río lo hace todo; pero de tantos riesgos y fatigas suelen enfermar muchos gancheros, especialmente de reumatismo y ferianas por exceso de humedad constante a que se ven sometidos durante una larga temporada.

Tal es la vida—con la que podría hacerse un interesante documental cinematográfico—de los gancheros, camaradas nuestros en la santa hermandad nacional del trabajo.

VIDA LOCAL

EXPOSICION PROVINCIAL de ARTESANIA

En los salones de Educación y Descanso tuvo lugar la inauguración de la exposición de la Obra Sindical de Artesanía. El acto estuvo concurridísimo, al que asistió el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, don Juan Casas Fernández; el secretario provincial de Sindicatos, jefe provincial de la Obra y otras jerarquías.

A nuestras autoridades les fueron mostradas las obras expuestas, algunas de gran valor, muestra pujante de nuestra artesanía provincial. También le fué presentada a nuestra primera autoridad algunos de los artesanos expositores, que estaban presentes en el acto de la inauguración. Hasta el día 30 del actual permanecerá abierta la citada exposición.

Enfermo

Se encuentra enfermo, aunque afortunadamente fuera de peligro, el director de la sucursal del Banco de España, don Alberto Rivas. Celebraremos su total y pronto restablecimiento.

Toma de posesión

Ha tomado posesión del cargo de delegado provincial de Auxilio Social don Julián Criado Hernández, concejal del Ayuntamiento y verificador de Detasas de la Renfe.

En nombre del jefe provincial del Movimiento le dió posesión del cargo don Emilio Castellote, tesorero provincial, en presencia del inspector nacional de Auxilio Social, señor Roca. Asistieron al acto el jefe comarcal, don Tomás Pérez Alcázar; el delegado provincial del Frente de Juventudes, don Pedro García; el delegado provincial de ex Combatientes, señor Manso; el delegado provincial del

Servicio Español del Magisterio, don Antonio Valero, y el personal del Servicio.

Dadas las extraordinarias dotes de trabajo y rectitud que caracterizan al señor Criado, le auguramos un éxito en la importante labor que le ha sido encomendada.

Viajes

Para Alcolea del Pinar, con objeto de pasar una temporada de descanso, ha salido nuestro buen amigo el abogado y administrador de la prisión central, don Francisco Bernal.

Celebraremos que su estancia en dicho pueblo le sea grata.

Primera comunión

El día de Santiago hizo su primera comunión en la iglesia parroquial de Santa María, ante el altar de Nuestra Señora la Virgen

de Fátima, los niños María de la Esperanza y Alfonso Joaquín Moreno Mirá, hijos de nuestro buen amigo don Alfonso Moreno. Con este motivo, los señores de Moreno obsequiaron a sus amistades con una merienda.

Guión litúrgico

Miércoles, día 30. — Ornamentos rojos. Del sexto día de la octava de Santiago, apóstol. Semidoble. Misa de la fiesta. Segunda oración, Santos Abdón y Senén, mártires. Tercera, "Concede". Credo. Prefacio de apóstoles. Pueden celebrarse misas de difuntos y votivas.

Farmacia de guardia

Durante la presente semana está de guardia en nuestra capital la farmacia de don Abdón Jiménez Encinar, calle de Miguel Fluiters, número 11.

Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles

CONCURSO

Para adjudicar la explotación de los servicios de Despacho Auxiliar y de domicilio en Molina de Aragón, con ramificaciones a los pueblos de Herrería, Nazarete, Maranchón, Alcolea del Pinar y el Pobo de Dueñas, y con afuercia a las estaciones de Sigüenza y Monreal del Campo—transporte de encargos y mercancías de gran y pequeña velocidad entre las estaciones indicadas, el Despacho Auxiliar mencionado y el domicilio de los usuarios en todas y cada una de las poblaciones enumeradas o viceversa—, la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles convoca el respectivo concurso, que tendrá lugar el día dieciséis de agosto de mil novecientos cuarenta y siete (16-VIII-1947), si bien la recepción condicionada de proposiciones expirará a las veinticuatro horas del día 13 del citado mes.

Los impresos, pliegos de condiciones y advertencias concernientes al precitado concurso estarán a disposición de los interesados en el Servicio Administrativo de la División Comercial de la R. E. N. F. E. en Madrid (paseo del Rey, edificio B, segunda planta) y en las Inspecciones de Tráfico de la R. E. N. F. E. en Guadalajara y Teruel.

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO








DON MOSQUITO CIERTO DIA TOMABA EL SOL DORMIENDO

CANSADO POR LA FAENA DE ESTAR DE NOCHE PICANDO

SONABA CON HOMBRES GORDOS QUE EL FLACOS IBA DEJANDO

MAS DE PRONTO DESPERTO INTENTANDO ESFUERZOS VANOS

POR LEVANTARSE Y VOLAR (Cruz Verde) GRITO: ¡HUYAMOS!

PERO LA MUERTE LLEGO Y COLORIN, COLORADO

presentado por Cruz Verde

Cuarta crónica desde Lisboa

¡AH, COMO NOS HEMOS DIVERTIDO!...

Ayer sábado, a las nueve de la noche, vino una amiga periodista al hotel a invitarnos a pasar la velada en Estoril. La propuesta era tentadora, ya que hace tres años que no hemos vuelto a visitar la bella ciudad de "la costa del sol", y nuestra nostalgia se despertó avasalladora.

—¿Me acompañas a cenar al comedor?—invitamos.

—No, gracias; ya cené.

—¿Una taza de café, al menos?—insistimos.

—Encantada — nos responde nuestra buena amiga, de suave belleza otoñal y deliciosamente femenina.

—Sirvanos de prisa; tenemos que tomar el tren para Estoril —rogamos al camarero, y nuestra voz adquiere flexiones jubilosas al pronunciar el nombre mágico de la tentadora ciudad. El criado sonríe, y en media hora hemos terminado nuestra ligera cena.

—Acompáñame a mi habitación; tengo que mudarme de vestido. ¿A qué hora sale el tren?

—A las diez menos cuarto.

—¿Son las nueve y media!—exclamamos horrorizadas.

—Yo ayudaré a vestirte.

—Otro bolso... los guantes... ¡Ah, el "rouge" de mis labios no va bien con este vestido...; en fin, bajemos en el ascensor... Pronto, un coche.

Como hay gran abundancia de magníficos taxis, esto no es problema. Ofrecemos una buena propina al conductor para que nos lleve rápidamente a la estación. ¡Nunca lo hubiéramos hecho! Estos taxistas, los más rápidos y prácticos en conducir del mundo, no precisan ser espolcados. Veloces, como si el coche tuviera alas, hemos pasado como una exhalación por las calles iluminadas de Lisboa y a estamos en la estación, recibidas por la brisa marina ricamente yodada, que se nos entra como un bálsamo en los pulmones.

—¿Qué bien lo vamos a pasar!—pensamos.

—Dos billetes de primera, ida y vuelta, para Estoril—pide nuestra amiga.

—El tren acaba de marcharse —contesta el de la taquilla—. Tendrán que esperar al de las diez y media.

Nos miramos aterradas. ¡Paciencia! Será mejor esperar sentadas dentro del tren ya formado. Somos las primeras viajeras. Poco a poco va llenándose el convoy eléctrico, que espera trepidante con vibraciones temblorosas que se nos entran en los huesos a los viajeros a la vez que nos arrullan con un monótono sonsonete.

—Se nos va a escapar la noche aquí metidas—musitamos planidamente.

—No temas; el tren es puntual; "aínda" faltan tres minutos para arrancar.

Por fin se pone en marcha. Hemos abierto el cristal de nuestra ventanilla con el fin de gozar del maravilloso paisaje nocturno, pero al tomar velocidad el tren protestan algunos viajeros que sienten frío. Nosotros, acostumbrados al horno crematorio madrileño, pensamos que esta gente no sabe apreciar debidamente el clima delicioso que posee; pero cerramos cortésmente la ventanilla utilizando nuestras manos a guisa de pantalla. De vez en cuando captamos un rayo lunar que pone brillos de seda en el oscuro raso del agua de océano. Allá, a lo lejos, parpadea lentamente el faro rojo como meta anhelada, mientras las luces de los bares y de los pueblecitos en la orilla siembran de fantástica pedrería el líquido convexo que invita a viajar sobre su acharolado e inquieto lomo hacia países lejanos e ignotos tentadores de nuestra fantasía. La luna, en forma de tajada de sandía, parece una gigantesca moneda de plata rota por la mitad. Dentro del coche, la mayor parte de los viajeros está compuesta de parejas felices o que pretenden serlo. La magia de esta tierra bendita se va apoderando de nosotros. A nuestro lado mi amiga nota mi insistencia en contemplar la luna, y nos cuenta que una africana que ella conoció elevaba oraciones al paje que acompaña a nuestro planeta. El tren para con frecuencia en todas las estaciones del trayecto. Son las once y media cuando llegamos a Estoril.

—Ahora hay que tomar el autobús que ha de transportarnos al Casino.

—Pero si está a dos pasos—objektamos.

—Es mejor tomarlo; toda la gente lo toma—suena la voz dulce de nuestra amiga.

Obedecemos y esperamos pacientemente a que se complete el vehículo. Una vez dentro del vestíbulo del Casino, nuestra amiga saca dos entradas en la taquilla, y llenas de optimismo nos dirigimos hacia las salas de juego. Pero a la puerta nos sale al paso un "cancero" en la persona de un ujier engalanado con un collar semejan-

te a nuestro "toisón de oro", y nos pregunta si poseemos tarjeta.

—¿Es necesario una tarjeta?—exclamamos asombradas.

—Sí, es necesario.

—¿Qué hay que hacer para obtenerla?

—¿Tienen el cartón de identidad?

—Sí—afirma mi amiga.

—Tengo mi pasaporte—añadimos nosotros triunfantes.

—Bien; hagan el favor de entregarlos a este empleado y se les proveerá de la correspondiente tarjeta.

El empleado comienza a examinar parsimoniosamente los documentos. "Prohibida la entrada a los menores en las salas de juego", leemos en grandes carteles.

"Afortunadamente no somos menores", pensamos. "¿Quién podría serlo!", nos contesta nuestro otro "yo" subconsciente.

Ha pasado media hora de larga espera. San Pedro no nos tendría tanto tiempo esperando ante las puertas del cielo. Por fin nos hacen firmar unas hojas, y al cabo de quince minutos más nos entregan unas cartulinas que rezan así: "Casino-Estoril".

El poseedor del pasaporte número 1.123/47 ha sido debidamente identificado. Puede, por lo tanto, frecuentar las salas de juego de este Casino mediante la adquisición del billete modelo 2. Firmado por uno de los directivos.

Cuando entramos en las salas llenas de supersticioso misterio son las doce y media de la noche. El silencio es impresionante y el chocar del marfil de las fichas, el único sonido audible, que nos hace sugerir el ruido que pudieran producir el chocar de esqueletos entre sí. Las raquetas de los "croupiers" parecen guadañas, y bajo la iluminación los rostros de aspecto cadavérico semejan momias que el maquillaje de las señoras las hace aparecer más inanimadas. Manos de todas formas entremezcladas, nerviosas y crispadas se mueven con rito de sortilegio sobre el tapete verde, y las respiraciones permanecen dolorosamente contenidas en espera fatídica. No comprendemos la pasión del juego, aunque alguien ha dicho que "el placer de perder es superior al goce de ganar". En todo caso, este placer sería masoquista, y nuestra manera límpida y sana de comprender los goces de la vida se rebela contra el concepto anterior: anhelamos aire fresco, música... ¡qué sé yo!

—Vamos al salón de baile—sugiero a mi amiga.

—No podemos estar mucho tiempo; el tren sale a las dos de la madrugada y es más de la una.

Al entrar en el salón de baile nos indica el portero que los sábados y domingos es necesario sacar una entrada suplementaria que obliga a pedir una consumición, aunque ésta no se injiera. No queda mesa libre. El "maí-

tre", servicial, nos improvisa una. Pedimos unos helados. La orquesta ataca "Tengo una vaca lechera", que sus componentes cantan con acento portugués y hacen sonar un gran campano cada vez que se repite el estribillo de "tolón, tolón". El público rie divertido. Nos traen dos helados, pero no podemos paladearlos; el tiempo acucia y los sorbemos rápidamente.

—Camarero, la nota.

—¿Tienen las entradas?

—Mi amiga las busca afanosamente revolviendo su bolso. No las encuentra. Tengo una idea salvadora:

—Tal vez se quedó el portero con ellas. Voy a indagar.

Efectivamente, así ha sido.

—¡Salgamos, que no se nos escape el autobús!

—¡Pero si la estación está a tres pasos!

—¡Nao face mal—oigo la voz suave de mi amiga tras de mí.

En el muelle de la estación se aglomera la gente. Llega el tren. Apretujones para cazar sitio... y a las tres de la madrugada llegamos a la estación de Lisboa. Carreras para alcanzar tranvías y taxis. Estos no faltan, afortunadamente.

—¡Al hotel Tivoli, avenida de la Libertad!—ordenamos con un suspiro de alivio.

—¿Cuánto nos hemos divertido!—exclama nuestra amiga, recostada indolentemente sobre el mullido respaldo del coche.

—Sí, mucho—musitamos algo cansada y sin un firme convencimiento.

—¡Muito boa noite!—nos desea ante la puerta del hotel.

—Boita noite!—contestamos.

Son las cuatro de la madrugada cuando el lecho nos envuelve en su blanca nitidez. Siete horas justas hemos empleado en "divertirnos", cuando hubiera sido tan sencillo el pulsar el timbre al lado de nuestra cama y hacernos servir el helado, único placer "potable" de toda la noche...

Ah, pero evocamos las vistas maravillosas del mar nocturno y nos arrepentimos musitando al oído de nuestra almohada:

—¡Ah, cómo nos hemos divertido!

FRANCISCA GALLARDO

Lisboa, julio 1947.

Periodismo en traje de dril

Todavía se resuelve el verano como en los tiempos de Taboada

UN DIABLO COJUELO EN HOGARES DE HOY

YA están encima los días de verdadero calor. Son los días del año en que el hombre suda con más intensidad... Y no suda solamente por la temperatura, sino que también le hacen sudar con angustia los diálogos con la familia.

—¿Te has dado cuenta a qué alturas de verano estamos ya?—pregunta la esposa irritada.

—Sí...—responde tímidamente el hombre sin saber qué decir.

—Bueno. Pues tú verás lo que decides...—insiste la esposa con un acento en sus palabras que las hacen ser una amenaza. Como tú comprenderás—sigue diciendo ella—no vamos a quedarnos en Madrid.

El marido no se atreve a contestar que ese era su pensamiento... Quedándose en Madrid le iba a "salir la cosa" mucho más barata... Por las noches acudiría toda la familia a una terraza fresquita... Al fin y al cabo, el único que pasaría verdadero calor sería él mismo, cuando saliese todos los días de la oficina a las dos de la tarde... A esas horas es cuando el sol "aprieta" de veras...

Pero, sin dejarle hablar, la esposa sigue comentando:

—Ya se han ido los de Rodríguez. Y los de Sánchez. También se han marchado ya los de Fernández... O sea, que han salido todos los vecinos de la casa. Nos otros no vamos a ser menos que ellos...

Y al oír ese razonamiento irrefutable, el hombre ya no se atreve ni a insinuar siquiera lo que traía pensado...

—Entonces se empieza a deliberar sobre el sitio donde van a pasarse las cuatro o cinco semanas—que es el tiempo mínimo para no dar que decir a los vecinos—que la mujer y los hijos estarán fuera de

Madrid. El "cabeza de familia", desde luego, se queda. En la oficina le darán sus vacaciones, pero él dirá a los amigos que tiene retrasado un trabajo importante, y de ese modo a nadie le podrá extrañar que no se vaya. Con ese "pequeño sacrificio"—son palabras de la esposa—que haga el marido, la cosa resulta mucho más económica.

—Los hombres os arregláis de cualquier manera—dice ella sin dar mucha importancia al asunto.

Y viene después la deliberación de más trascendencia: elegir el sitio en que han de pasarse esas semanas. Para la elección de ese sitio hay dos tendencias diferentes: la sierra madrileña o una playa del Norte.

Ahora es cuando surge la polémica más encarnizada: al mencionar uno de los pueblos de la sierra, una de las chicas, recordando que allí va un pretendiente que ella tuvo—que ahora es novio de una amiga suya—, dice con toda energía:

—¡Ahí no voy yo!

Y agrega para dar más rotundidad a su negativa:

—¡Está muy aburrido ese pueblo!

Algo parecido sucede al hablarse de una playa norteña. En ese instante es la esposa la que dice con voz airada:

—¡De ninguna manera! ¡Allí es donde van los de Peláez, y yo no quiero ver a esa cursi!

Y la polémica para deliberar continúa interminable...

Por fin, después de una serie de cálculos y de unas horas de "estudio numérico", los dos esposos han llegado a un acuerdo: la familia toda se va a quedar en Madrid. Pero las ventanas y los balcones del piso se cerrarán herméticamente, y todos los componentes de la familia permanecerán dentro sin hacer mucho ruido... El único que podrá entrar y salir—de ese modo hará él también los recados—será el padre.

Pero con la consigna de contestar, siempre que algún amigo le pregunte por su familia:

—Están todos bien. Los tengo en una playa del Norte...

Y de ese modo queda resuelto el "veraneo"...

F. L.

EL ALCAZAR

Este periódico, de glorioso abolengo religioso y castrense, está editado y sostenido por la Cooperativa de redactores y empleados de EL ALCAZAR
Director, José de las Casas Pérez

RETAZOS POR CIVES

De Gaulle lanza un "chut" contra los comunistas que ponen por encima de todo el servicio a un Estado extranjero.
¡Gaulle!... ¡Gaulle!...

"A Moscú le parecen excesivas las fuerzas británicas."
Y a Britania, ¿qué le parecen las 300 ó 400 divisiones soviéticas, que dijo Churchill, o el bloque de cerca de 400 millones de europeos que puede manejar Moscú, según De Gaulle?

"Numerosos delegados quieren que Aranha presida la Asamblea de la O. N. U."
Sí, señor; eso es lo que necesita Gromyko...
Un Aranha... Un Aranhazo...

"La Universidad ha ido al periodismo, y por eso el periodismo ha tenido que ir a la Universidad."
Pues con periodistas y periódicos universitarios, señor Galindo, nos vamos a divertir, ¡vive Dios!

Pero vamos a ver si los periodistas y periódicos universitarios hacen un gran público universitario.
Porque, si no, es que falla el periodismo universitario...

"Talasoterapia"...
"Mecenología"...
Pero, bueno, ¿qué va a ser esto?

(¡Periodismo universitario, hombre!)

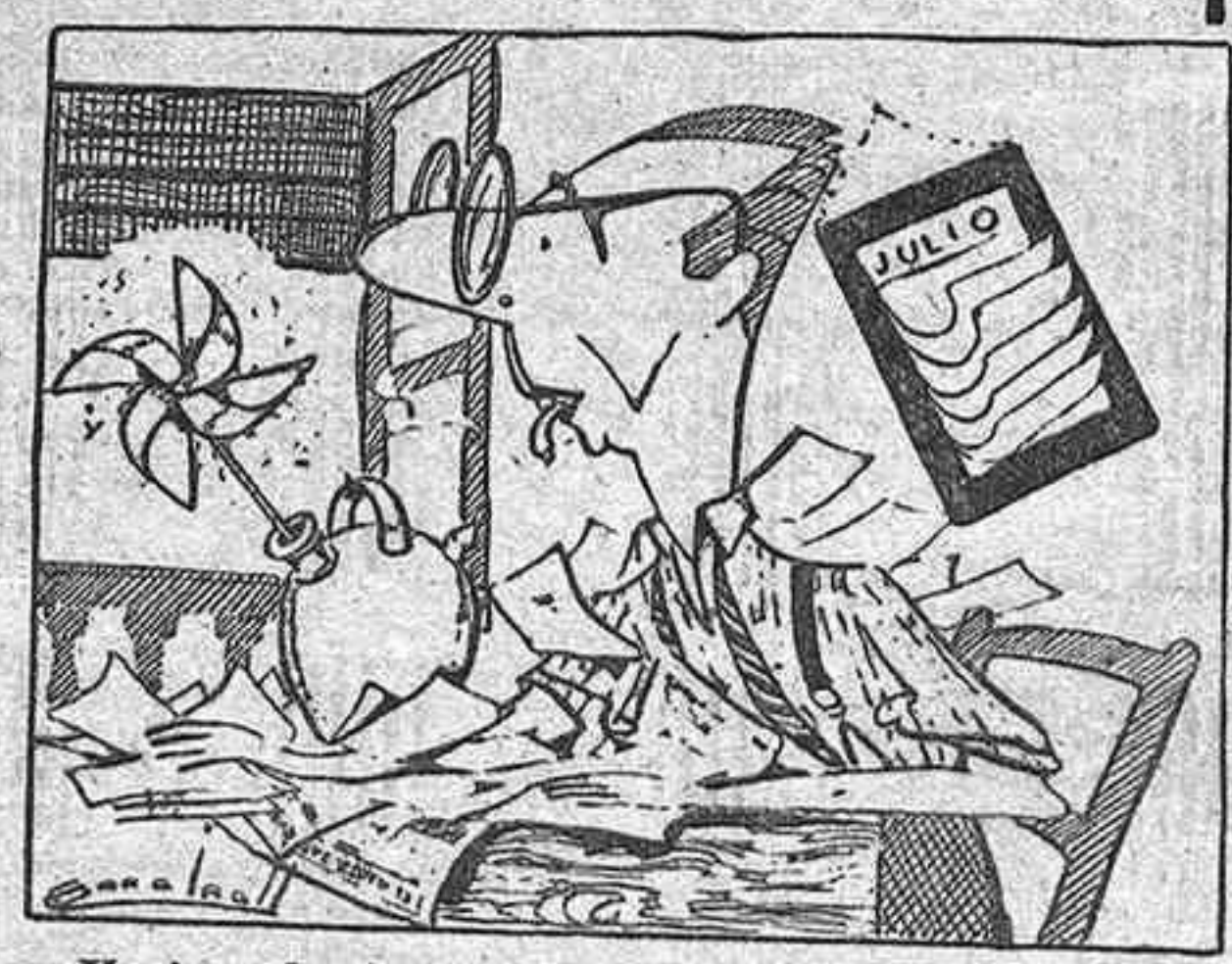
"¡Qué fea, qué triste y pobremente vestida va la humanidad de nuestro tiempo!"
¿Lo dice usted por los "sinchaquetistas", señor Fernández Flórez?

Por Gandhi no será...

"Charlas sobre el tiempo."
Todas las charlas de este tiempo.

"En Madrid no se puede dormir."
No se puede dormir uno.

"De momento están venciendo las brisas del Sáhara."



¡Y sin saharianas!...

"No cabe más solución que buscar las regiones más frescas."
¡Anda, pues es verdad!
No habíamos caído en esta solución.

Ni caeremos, ¡ay!

"Ya no se ven por Madrid pulgas "amaestradas". Están veraneando en San Sebastián, señor Serano Anguita.

Aquí no han quedado más que las "pulgas" de la estación... del Niño Jesús.

"Crimen en una familia de toreros mejicanos; fué cometido con un estoque de los usados en las plazas de toros."
Un drama de capa y espada.

"José Mojica canta su primera misa."
Lo mejor que podía cantar.

Lo malo va a ser cuando cante la misa del Gallo.

Verbena a beneficio del Montepío de Prensa

El Montepío de la Prensa, de administrativos y personal de talleres, ha organizado a beneficio de sus fines benéficos una verbena en el parque Bolonia, que se celebrará el próximo día 8 de agosto, por la noche.

La reserva de mesas puede hacerse llamando al 264734 o en la plaza del Callao, 4, piso 12, letra C.

Retablillo

La noche varada

Quieta, quieta como un barco está la noche en ahogos, llena de desasosiego sobre los bancos...

Se oye, distinto y agudo, el llanto de los pequeños, y el golpe que los serenos dan con sus chuzos.

Un automóvil... Dos rayos de luz en la noche oscura: son para las madrugadas faros en brumas.

No hay pirámides que valga. Temperatura de fiebre... Y todos los boticarios están de guardia.

Los árboles, desmayados, esperan que los mangüeros les despierten, con el día, de sus desmayos.

Fuego de puerto sin agua. Se hacen más largas las horas en esta caliginosa noche varada.

Ricardo TOLEDQ